



1.- EL SAHARA OCCIDENTAL ANTES DE LA COLONIZACIÓN

El territorio del Sahara Occidental se extiende sobre una superficie aproximada de 266.000 km² y limita al norte con Marruecos, al noreste con Argelia, al este y al sur con Mauritania y al oeste con el Océano Atlántico. El Sahara Occidental se divide en dos grandes regiones: Saguiat el-Hamra, en el norte, y Wadi ed Dahab (Río de Oro), en el sur. Como la mayoría de Estados africanos, sus fronteras son el resultado de los acuerdos realizados entre las potencias coloniales ansiosas de salvaguardar sus intereses en la región. En el caso del Sahara Occidental las fronteras fueron definidas en los acuerdos realizados entre Francia y España en 1900, 1904 y 1912.

El pueblo saharauí tiene un origen árabe-negro-berberisco, aunque su composición actual es fruto de la mezcla entre la población berberisca que habitaba el territorio desde el siglo VIII y las tribus originarias de la península arábiga que llegaron al Sahara durante los siglos XII y XIII. Posteriormente estos grupos tribales también se mezclaron con poblaciones afro-negras procedentes del sur y también con tribus llegadas desde el norte. Debido al clima característico de la región el Sahara sólo fue habitado por tribus nómadas que vivían con rebaños que pastaban y cultivaban allí donde era posible. Su religión era el Islam y su ley se basaba en las costumbres y el Corán. Étnicamente y culturalmente eran distintos de las poblaciones situadas alrededor de ellos, se movían a través del desierto en unas rutas más o menos regulares, establecidas por estaciones, pozos y fuentes y no conocían fronteras.

La sociedad saharauí, como muchas otras en África antiguamente, era una sociedad tribal, pero tenía algunas características específicas. Hasta casi mediados de siglo XX la población saharauí era nómada y se dedicaba principalmente al comercio, la ganadería, la pesca y la artesanía, si bien también había algunas tribus de guerreros. La lengua común entre estos grupos tribales es el *hasanía*, que comparte menos del 75% de los términos con el dialecto marroquí, la *daríya*. Durante la última mitad del siglo XX la población saharauí ha ido progresivamente abandonando la vida nómada para convertirse en una sociedad sedentaria.

Los saharauís se agrupaban en tribus o fracciones, “definidas por un grupo de familias que se desplazaban juntas, en número limitado por la escasa capacidad de las praderas y de los pozos [...]”. La organización sociopolítica del pueblo saharauí giraba en torno de la Djemaa (o asamblea de notables) que gobernaba cada tribu o fracción y cuyo jefe ostentaba el título de chej. La Djemaa era un órgano ejecutivo y legislativo en el que las decisiones se adoptaban de forma democrática y cuyas resoluciones eran vinculantes para todos los componentes del grupo, incluso para el chej. Esta forma de organización política contrasta con la de sus vecinos, por ejemplo Marruecos, donde había una monarquía hereditaria con poderes absolutos o Mauritania, donde era la tribu más fuerte la que imponía tributos a las más débiles y, en general, las dominaba.



Los contactos de la población saharauí con las potencias occidentales comenzaron en el siglo XV. Los mitos que hablaban de las riquezas de Asia o del oro del Sudán, fueron impregnando las mentes de los europeos. En ese mismo siglo empezaron a explorar el océano y tuvieron lugar los primeros intentos de descubrir nuevas rutas comerciales en las costas atlánticas de África.

En la primera mitad del siglo XV se exploró la costa de Marruecos hasta Cabo Bojador, y en el año 1445, Joao Fernandes viajó hacia el interior del Sahara Occidental. De este modo se inició el comercio de españoles y portugueses con los imperios africanos y con las tribus saharauíes que controlaban las rutas de caravanas.

En la costa se fundaron factorías comerciales que atrajeron a los comerciantes africanos. Para evitar conflictos entre ellas, las potencias coloniales firmaron diferentes tratados, como el de Alcaçovas en 1479, o el de Tordesillas en 1497, mediante los cuales se fijaron las zonas de influencia de los dos imperios español y portugués en el África occidental. España era entonces la potencia dominante en el Sahara Occidental. Desde el principio de la colonización, los españoles no demostraron mucho interés por el Sahara Occidental y hasta el siglo XIX no se adentraron en el interior del territorio. Antes de iniciarse la colonización española sobre el territorio las tribus saharauíes resistieron a numerosos intentos de dominación llevados a cabo por europeos y marroquíes que tenían como objetivo controlar las rutas del comercio de oro y esclavos. Así, hasta mediados del siglo XIX, el territorio saharauí, exceptuando estos esporádicos y fracasados intentos de dominación, estuvo totalmente libre de la ocupación extranjera.